

JOSÉ MANUEL AIZPÚRUA

Arquitecto: Eugenio Aguinaga



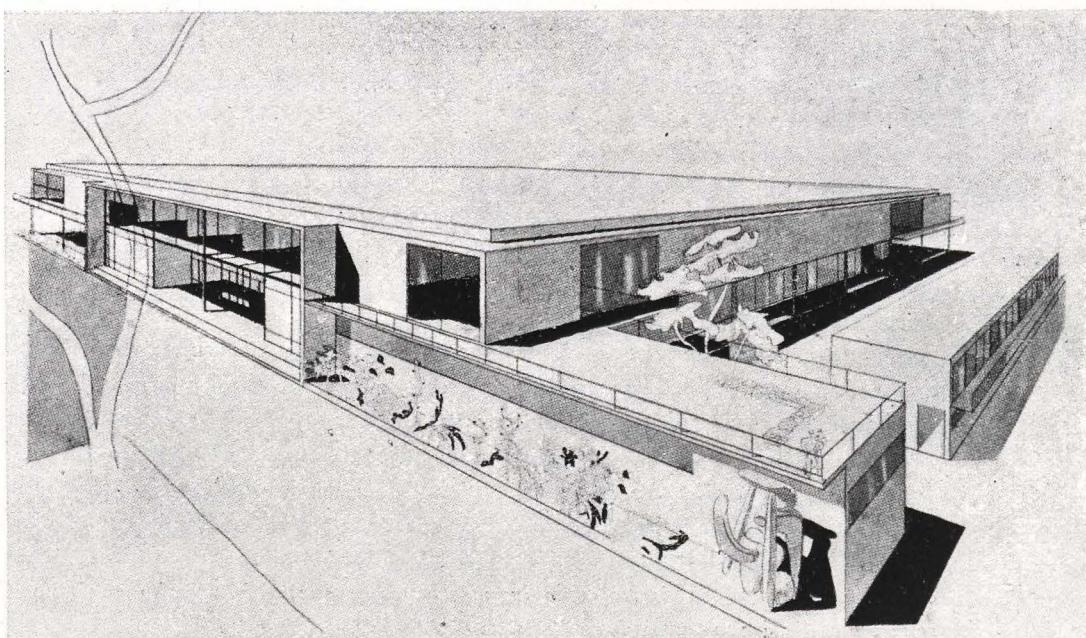
Me ruega nuestro compañero Carlos de Miguel que le facilite unas notas profesionales relacionadas con el arquitecto José Manuel Aizpúrúa (q. e. p. d), muerto por Dios y por España en 1936.

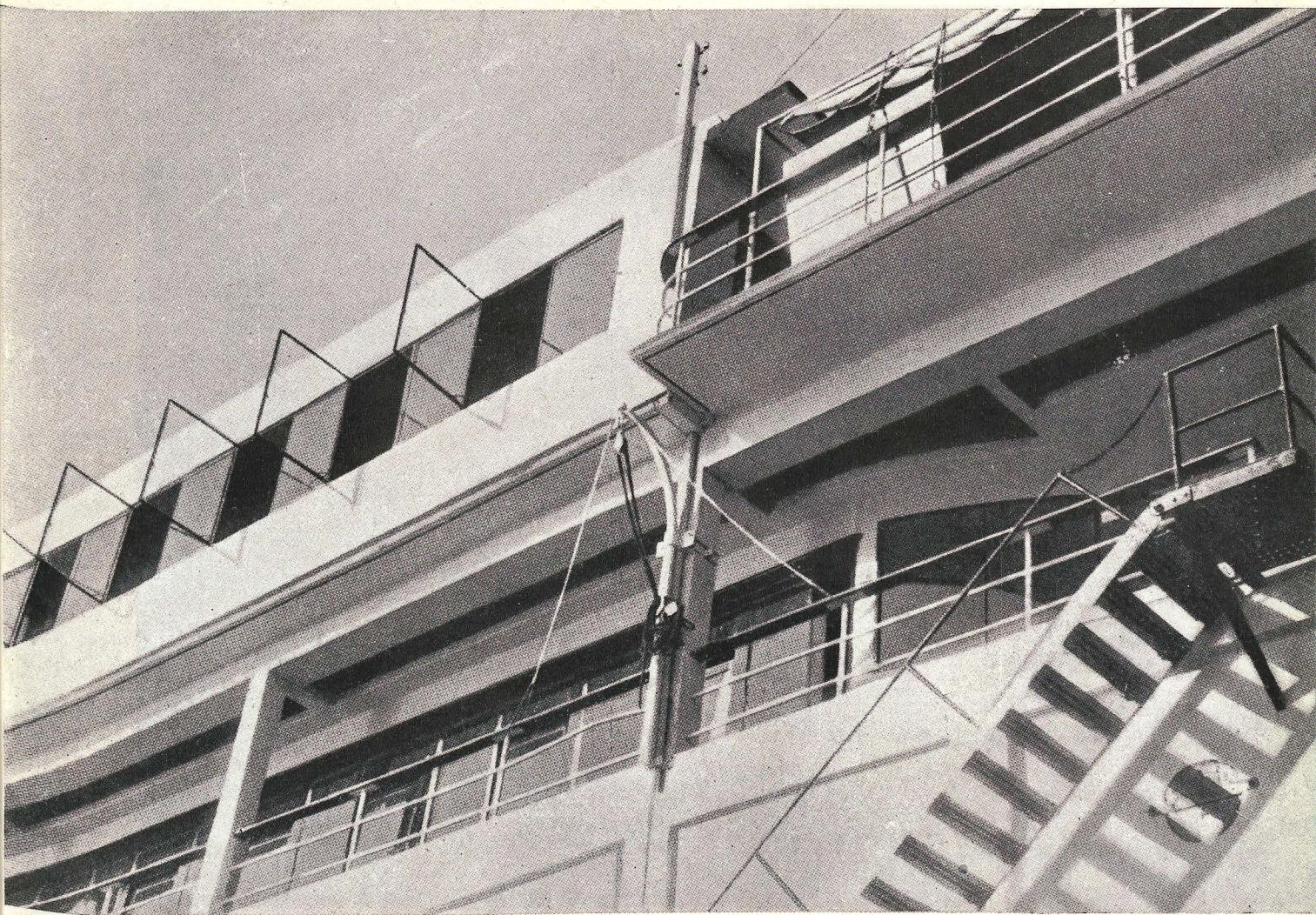
La circunstancia de ser yo primo carnal de aquel querido compañero y el haber convivido y colaborado profesionalmente con él en algunos de sus proyectos, habrán sido, sin duda, las razones que han movido al director de nuestra Revista para solicitar una opinión personal que, seguramente, no tiene otro valor que el de proceder del que suele llamarse "un testigo de excepción".

Encuentro difícil presentar en pocas líneas una semblanza profesional de nuestro finado colega. Si siempre a los hombres debe juzgárseles por sus obras, esta condición requiere más fuerza tratándose de un arquitecto, y en nuestro caso, o, mejor dicho en el de José Manuel Aizpúrúa, sus obras fueron esas, aunque bien es verdad, de excelente calidad.

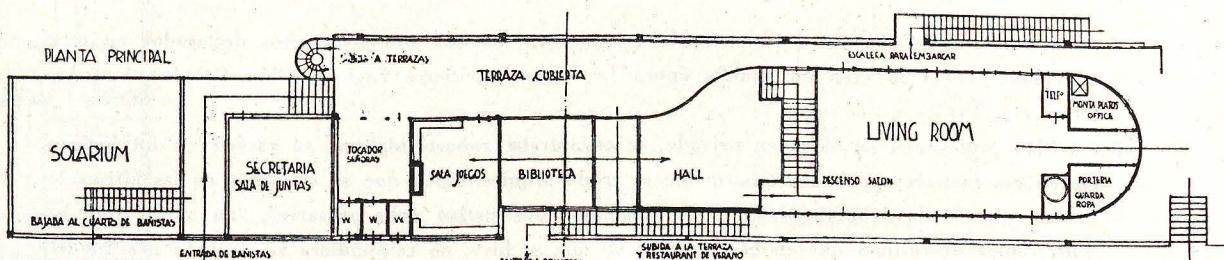
Desde el comienzo de su labor profesional al terminar su carrera, se entregó de lleno al estudio de la Arquitectura, moderna entonces (1927), en estudio incipiente en nuestro país, y aún en todo el mundo, salvo brotes aislados en Holanda, Alemania y Países Nórdicos. Colaboró a la creación en España del Grupo G. A. T. E. P. A. C. como delegación del Organismo Mundial de la C. I. R. P. A. C.

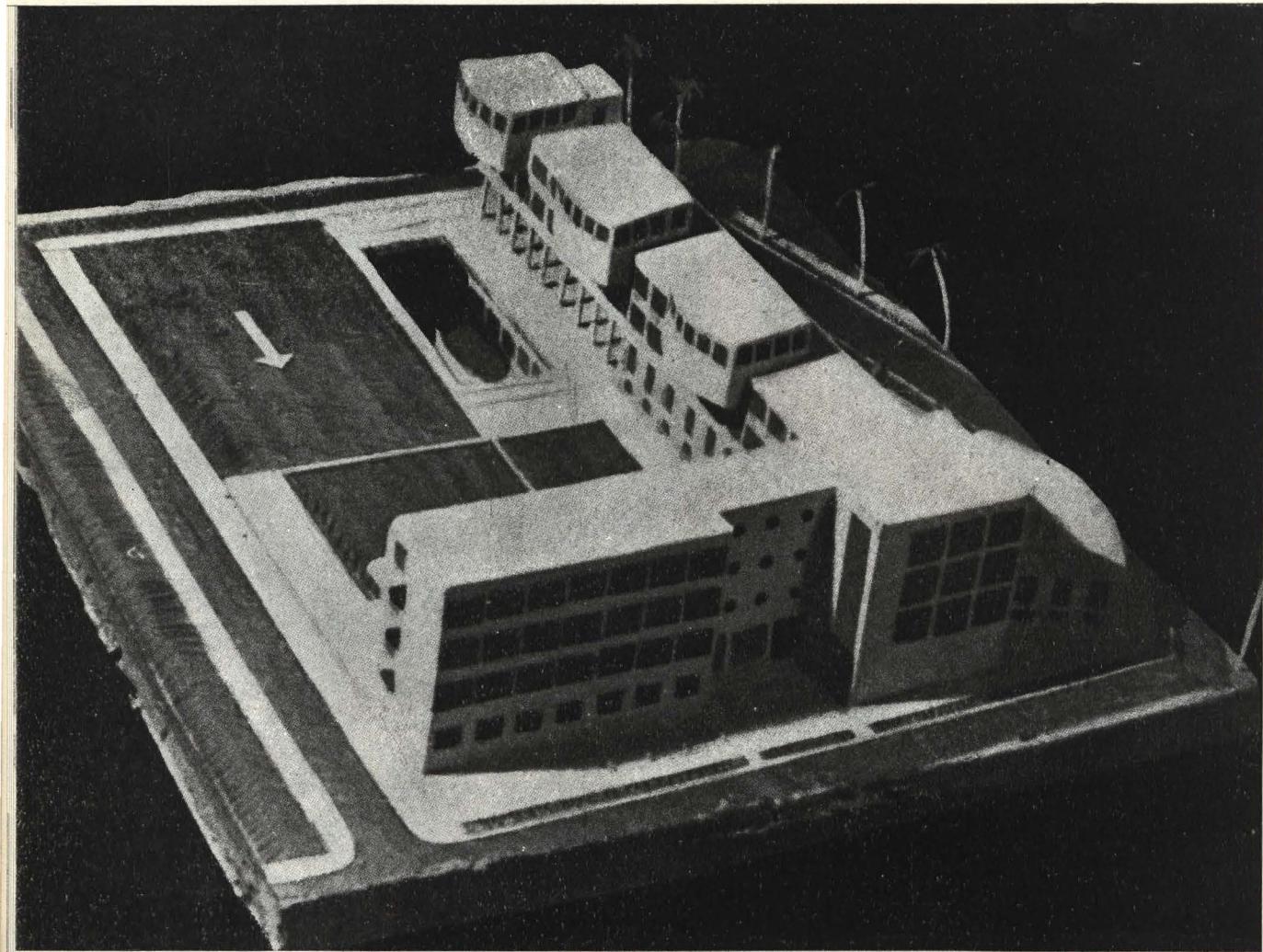
Museo de Arte Moderno. Arquitectos Aizpúrúa y Labayen. Año 1934.





Club Náutico de San Sebastián. Arquitectos Aizpúrua y Labayen. Año 1931.





*Instituto de Segunda Enseñanza para Cartagena.
Arquitectos Aizpúrua y Aguinaga. Año 1935.*

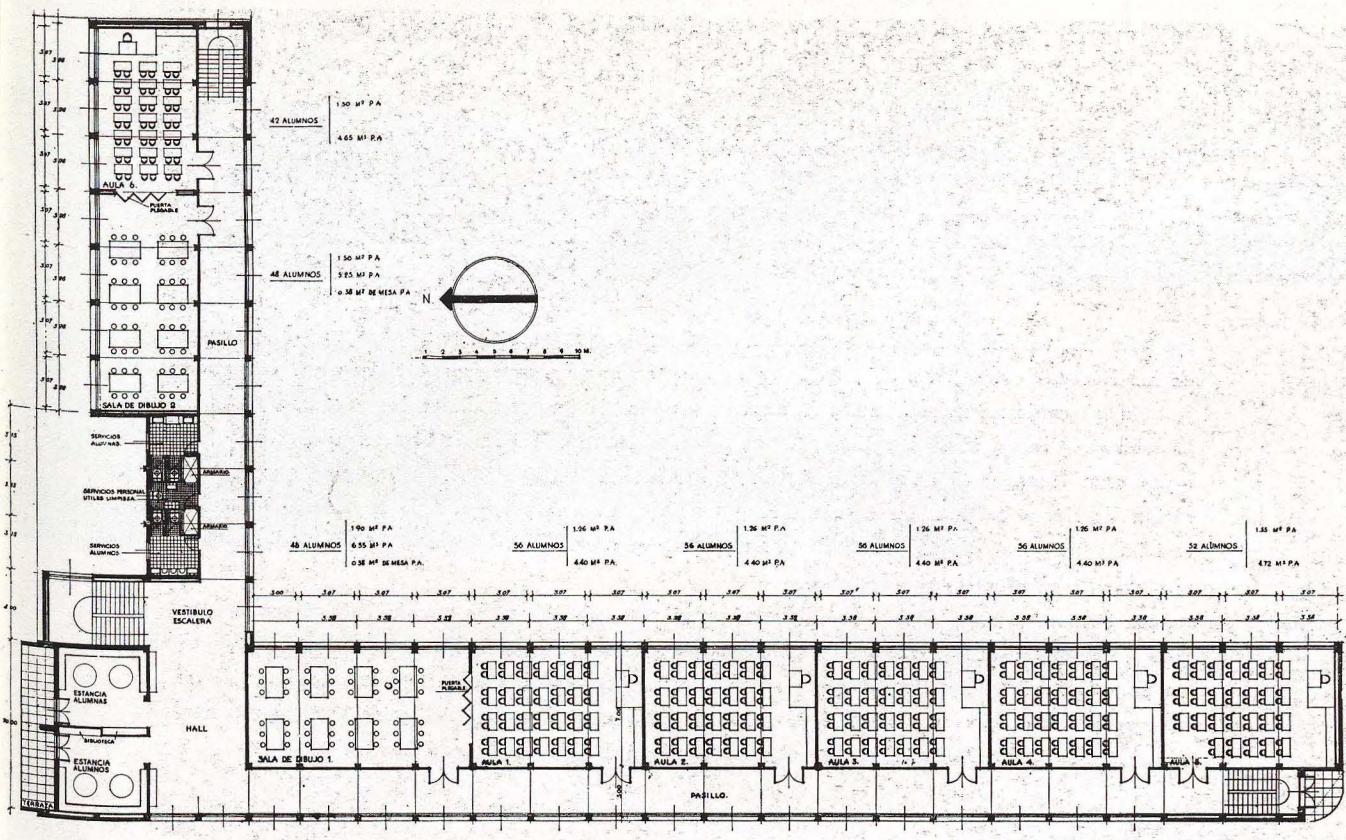
Asistió a numerosos Congresos Internacionales y mantuvo amistad con arquitectos destacados en estas actividades como lo eran en aquella época Le Corbusier, Pierre Vago, Giedión, Gropius, Van Aerteren, etc.

Su actividad profesional en el orden privado, se encontraba robustecida por su carácter e intransigencia en esa materia: profesaba tenazmente el credo arquitectónico que se condensa en las afirmaciones de que "nada debe fingirse", "todo elemento constructivo debe acusarse", "no existe obra arquitectónica de calidad que en el momento en que se hizo, no respondiera al concepto más moderno de su época".

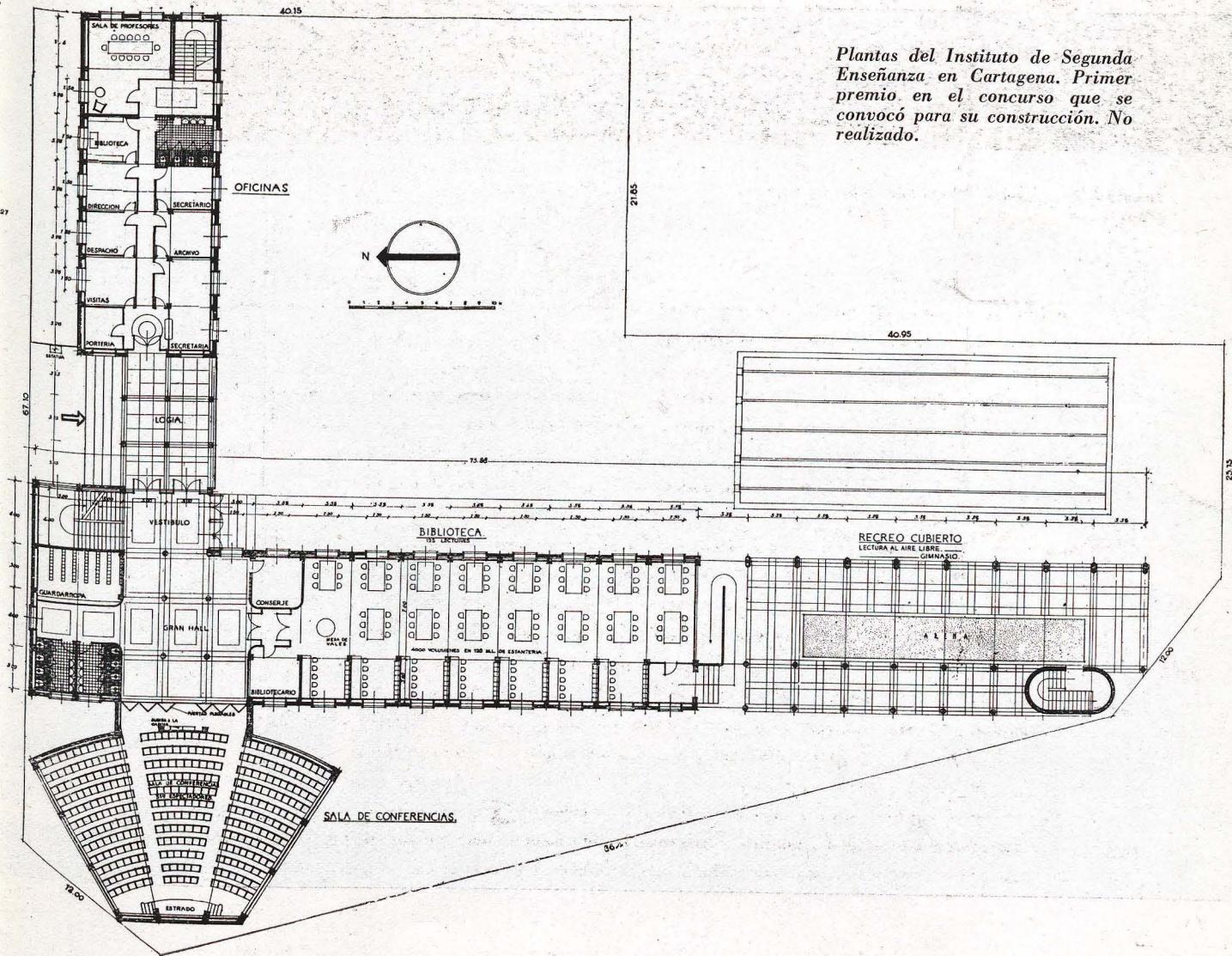
Este modo de pensar, le restó una clientela, que dada su posición social y relaciones, le hubiera sido fácil de conseguir, pero le permitió disponer del tiempo y esfuerzo suficiente para acudir a muchos Concursos, entre los que yo recuerdo: el Museo de Arte Moderno de Madrid, Grupo Escolar en Bilbao, Viviendas Económicas en Bilbao, Instituto de Segunda Enseñanza en Cartagena, Escuela de Montes de la Ciudad Universitaria, Hospital Clínico Provincial de San Sebastián, Ensanche de Amara en San Sebastián, etc.

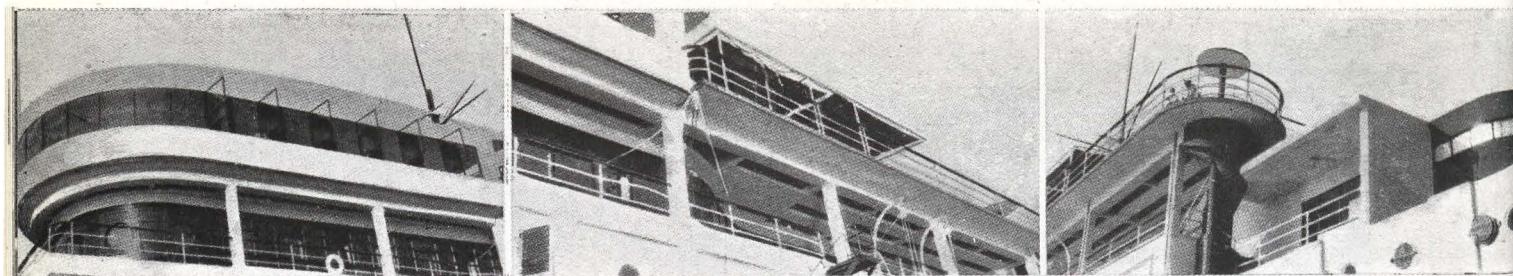
En algunos de estos Concursos obtuvo el primer premio; en otros, recompensas secundarias, y en algunos, nada; pero en todos ellos dejó una constancia gráfica e indiscutible de la calidad y pureza de su pensamiento arquitectónico.

Característica también suya y que le distingue de muchos de los que en aquella época estudiaban la Arquitectura, era la de no admitir a ultranza la internacionalidad de los estilos. El clima y modalidades constructivas de cada país debían ser reflejados siempre en las realizaciones arquitectónicas, y



Plantas del Instituto de Segunda Enseñanza en Cartagena. Primer premio en el concurso que se convocó para su construcción. No realizado.





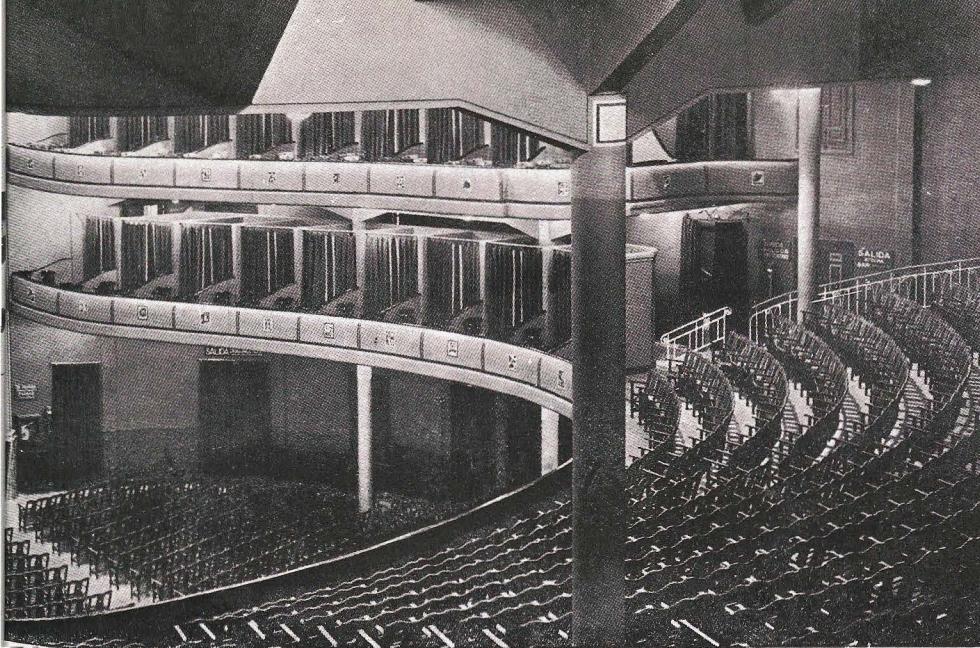
por ello despreciaba a los que no sabían comenzar un proyecto sin tener delante "el último grito" de las Revistas extranjeras. Así, en aquellos años en que no se proyectaban más que cubos, él proyectaba las cubiertas más o menos inclinadas, y no creía imprescindibles las ventanas apaisadas, ni los voladizos raros, ni la luz indirecta sin ton ni son, ni muchísimos resortes decorativos pueriles como eran entonces el unir horizontalmente los huecos con tiras de ladrillos para que dieran sensación de líneas horizontales entonces muy en boga. En una palabra, todo su trabajo rebosaba sinceridad y no se asombraba de nada por moderno que fuera, ni desechaba lo que pudiera tener un aire clásico, si lo creía fundamentado.

Su muerte durante nuestra guerra de Liberación fué una pérdida muy grande para todos nosotros y para la Arquitectura de España. Dadas sus actividades políticas hubiera ocupado sin duda alguna un muy alto cargo directivo y desde allí hubiera sentado directrices seguramente beneficiosas.

Es más que probable que el que suscribe, carece de todo mérito profesional, pero si alguno tuviere, es debido, a la influencia recibida de aquel familiar con el que colaboró breve tiempo.

Vistas del Club Náutico de San Sebastián.





**COMENTARIO
DEL ARQUITECTO
MIGUEL FISAC**

Visitando Estados Unidos y Japón, observé dos reacciones interiores completamente distintas. En Estados Unidos se siente uno respaldado por una historia de muchos siglos frente a esa extraordinaria potencia de todo orden completamente actual, pero sin casi ningún subsuelo. En el Japón se siente uno nuevo frente a una civilización de milenios. Pensándolo bien, los que hoy pretendemos hacer arquitectura actual en España nos encontramos sin tradición. Sin tradición, se entiende, de arquitectura de hoy, y con excesivo lastre de tradición de otras arquitecturas pasadas. Con una arquitectura y un urbanismo popular excepcionales y con elementos de mucho juego de esas anteriores arquitecturas también, pero que exige un verdadero genio que lo sepa extraer y hacernos digerible.

Es indudable que la arquitectura española ha evolucionado de acuerdo con las corrientes de actualidad en cada época y generalmente, hay que reconocerlo paladinamente, sin demasiada personalidad. Si para entroncarnos con la arquitectura actual buscáramos los abuelos, nadie con más categoría podría asumir de derecho esta jefatura que Gaudí. Pero Gaudí, tan sólo, tan aislado, nos resulta inasequible. Buscando otras autoridades más familiares, se habla de Anasagasti. Realmente yo poco puedo decir de Anasagasti, con el que nunca hablé, y al que sólo vi una vez, de lejos. Desconocía en absoluto la figura de Aizpúrrua, de quien oigo hablar por primera vez ahora, y es una pena también que otros que son conocidos mundialmente no hayan podido realizar esa labor de enseñanza que necesitamos.

Un día le oí en una conferencia a Joaquín Rodrigo unas fuertes diatribas contra Falla al decir que él, que había podido, por el rango y calidad de su música, no había querido, sin embargo, sacarnos, y sobre todo, sacar de la mentalidad del mundo, el que a los españoles, a los músicos españoles se refiere, por supuesto, se les pida irremisiblemente música local, sin darles beligerancia en los términos abstractos y desarraigados en que se desenvuelven los músicos de otros países.

Esto puede ser verdad, pero también puede no serlo. Por el camino de la internacionalización va el arte a despersonalizar el mundo. Un diamante es un diamante aquí y en Siam. Podríamos pretender que una arquitectura fuera buena aquí y en Siam, pero no podemos olvidar que la arquitectura está pegada a la tierra, al paisaje, al clima, a tantas cosas más que prescindir de ellas no parece legal. Don Quijote es universal, pero siendo Don Quijote de la Mancha, y en su Mancha, con sus molinos de viento y andando por sus caminos polvorientos.

He hablado precisamente de Siam porque en las nuevas edificaciones que se están construyendo en Bangkok, vi las dos tendencias: la aséptica, la de la arquitectura sin más criterio estético que la proporción, el ritmo, todo aquello que es puramente abstracción armónica y calidades, y esa otra que tomaba elementos locales, formas actualizadas de lo típico. He de reconocer que no me gustaron ninguna de las dos. Unas me parecían inadmisiblemente impersonales, en un ambiente de extraordinaria personalidad, y las otras me parecieron pastiches. Faltaba el genio que supiera hacer universal la versión local de aquel momento. En esa coyuntura andamos. ¡Que Dios nos tenga de su mano!